El contexto literario de las publicaciones de Enrique Gil en *El Correo Nacional*. Enrique Gil traductor de George Sand

MARÍA JOSÉ ALONSO SEOANE
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

El propósito de esta ponencia es abordar el contexto literario de las colaboraciones de Enrique Gil en *El Correo Nacional*, tomando especialmente en consideración la traducción que Enrique Gil hace de *L'Uscoque*, de George Sand, que publica en *El Correo* con el título de *Orio Soranzo. Historia veneciana*. Aunque en un principio tuve intención de estudiar el contexto literario en otras publicaciones periódicas en que participó Enrique Gil, la amplitud del tema era tal que tuve que limitarlo a *El Correo Nacional* desde su inicio, el 16 de febrero de 1838, prolongando el límite hasta el final del año 1839, unos meses después de que Enrique Gil dejara de publicar en él, con la crítica de *El castillo de San Alberto* (22-8-1839)[1]. Aun así apenas podré extenderme, precisamente debido al gran interés literario de *El Correo Nacional*, en especial en la época en que colabora Enrique Gil.

Hacia *El Correo Nacional*

Enrique Gil llega a Madrid en el otoño de 1836, en época de crisis que, en lo literario, desembocará en una nueva etapa del Romanticismo. Aunque los detalles son conocidos, hay algunos matices en cuanto a las circunstancias del ambiente literario madrileño del momento y de su trayecto hacia *El Correo Nacional* que apuntaré brevemente. Poco

[1] En las citas textuales de las publicaciones periódicas, señalo la fecha entre paréntesis; actualizo ortografía y puntuación. No trataré la crítica ni la obra creativa de Enrique Gil, que son objeto de otras ponencias. El presente trabajo se enmarca en el Proyecto FFI2013–43241–R.

después, en mayo de 1837 (Pérez Sánchez: 2005: 51), se fundará el Liceo Artístico y Literario en el que Enrique Gil se dio a conocer, en el otoño invierno del 1837. El ambiente del Liceo está ampliamente documentado, así como la participación asidua de Gil y sus amigos que encontraron en el Liceo decisivas referencias entre los artistas y escritores asistentes. Jacinto de Salas y Quiroga evoca lo que significó el Liceo para los que convivieron en él en sus primeros años, en el poema "A mis amigos, los individuos del Liceo de Madrid" (*El Entreacto* 1-12-1839), que comienza nombrando a Gil y a los de su entorno más cercano: "¡Oh! Nicomedes, Gil, noble Espronceda [...]"[2]. Pero no hay testimonio mejor del aprecio que Gil sentía por el Liceo que sus propias palabras en *El Correo Nacional*, en que señala cómo las sesiones de competencia

> nos han sabido presentar a un mismo tiempo los encantos de la poesía, las armonías de la música y las magias del pincel, junto con el atractivo de una brillante y escogida sociedad [...]. Impresiones son estas que duran tanto como el gusto de lo bello, y cuyo recuerdo es por sí solo capaz de abrir el campo de la imaginación y del arte a quien quiera que abrigue el germen del sentimiento en el fondo de su corazón (12-04-1839).

Este ambiente peculiar del Liceo en la época en que va tomando auge, se forma tanto por los presentes como por la ausencia de algunos jóvenes que habían tenido un papel decisivo en el Romanticismo en los primeros tiempos después de la muerte del rey; lo que quizá permitió con mayor libertad una nueva orientación en la evolución del Romanticismo entre los escritores que se agruparon en torno al Liceo. Campo Alange y Larra habían fallecido poco después de la llegada de Gil a Madrid. Además de estas desapariciones trágicas de tan distinto carácter, hay que tener en cuenta la ausencia de los que consiguen irse a Francia, alejándose de la guerra y de la situación política, como es el caso de Federico y Pedro de Madrazo, que salen para París el 22 de agosto de 1837 (*No me olvides* nº 17, 27-8-1837). Eugenio de Ochoa, por el que Federico pregunta reiteradamente en sus cartas (Madrazo: 2009: 29 y 31), sale para París

[2] Salas, "cuyos robustos acentos" resonaban habitualmente en el Liceo, al decir de Enrique Gil en *El Correo Nacional* (26–3–1839), lejos de Madrid, echa de menos su ambiente como escribirá en el artículo que acompaña el poema, "Un entreacto de mi vida" (*El Entreacto*, 1–12–1839). Para otros aspectos de Salas viajero (Rincón Calero: 2009).

donde permanecerá hasta 1844, con su esposa e hijo, el 27 de octubre de 1837 (Madrazo: 1998: 97)[3].

La calidad de la poesía de Enrique Gil y una serie de relaciones de amistad van a coincidir para facilitar el éxito exterior de Gil desde el momento en que Espronceda lee en el Liceo[4], en diciembre de 1837, seguramente con una entonación especial[5], su poema "Una gota de rocío". El presidente de la Sección de Literatura del Liceo era en ese momento José García de Villalta que, por entonces, dirige el periódico fundado por Andrés Borrego *El Español*, siendo el encargado de la sección de Literatura Eugenio Moreno (Marrast: 1989: 583). Unos días más tarde, el 17 de diciembre de 1837, el poema de Gil aparece publicado

---

[3] Federico de Madrazo y Ochoa no eran precisamente admiradores del Liceo; seguramente, sobre todo, Ochoa. A pesar de ser de la misma edad que Enrique Gil, sus circunstancias vitales fueron muy diferentes. Ochoa, que antes de los veinte años había puesto en marcha *El Artista*, con Campo Alange, había asimilado precozmente la cultura coetánea francesa y sus gustos no coincidían con los de los entusiastas del Liceo; aunque, más tarde, Ochoa reconocerá al menos el auge que va tomando el Liceo (Randolph: 1967: 4). En cualquier caso, la idealización no es unánime; la obligación de participar con obras literarias o artísticas se fue haciendo penosa (Pérez Sánchez 2005 236 y 239), así como las situaciones ridículas que se producen sobre todo cuando los poetas tocan temas románticos ya antiguos, como se encarga de recordar Abenámar en su divertido artículo *El Liceo*, publicado en *El Correo Nacional* (20–8–1839).

[4] Era relativamente frecuente que el autor no leyera sus composiciones. Espronceda recitó en fechas muy cercanas otro poema de Gil como recoge Pedro Luis Gallego, amigo de Gil y de Espronceda, también en el *No me olvides* (nº 35, 31–12–1837), de igual modo que, entre los que recitan sus propias composiciones, había reseñado la lectura de un romance de Serafín Estébanez Calderón por Nicomedes Pastor Díaz (*No me olvides* nº 24, 15–10–1837). Méndez Bejarano (1928: 11) observa que, si bien en el Liceo resonaban con frecuencia los ritmos de García Tassara, "generalmente se confiaba la lectura a Bretón o Ventura de la Vega".

[5] Pedro de Madrazo, escribe el 18 de marzo de 1840 a su hermano Federico –en la carta de su padre, que le deja espacio–, dándole noticias del Liceo y, en concreto, de la recitación de "aquel rancio soneto de *La Rosa* que se publicó en el Artista, en tono sumamente lúgubre y plañidero" (Madrazo: 1998: 406) – aunque le falla la memoria en cuanto a la publicación del soneto, que fue se publicó sin firma en *El Siglo*, nº 5, 1834 (Marrast: 1989: 121). La lectura del poema fue el equivalente al efecto de Zorrilla leyendo su poema en la tumba de Larra, como Enrique Gil recordaría al leer personalmente su poema en la muerte de Espronceda, como recogerá Antonio Ferrer del Río en su artículo *Espronceda* (*El Laberinto*, 16–11–1843).

en *El Español*; Salas, con una nota en que lo recomienda a sus lectores, lo publicará también en el *No me olvides* del 24 de diciembre. Como es sabido, esta lectura le abrirá el camino por tanto primero en *El Español*[6] y posteriormente en *El Correo Nacional*.

Enrique Gil y *El Correo Nacional*

Poco después de la desaparición de *El Español* en enero de 1838, Andrés Borrego, que llevaba bastantes meses apartado de él, comienza a publicar, el 16 de febrero de 1838, su nuevo y relevante periódico, *El Correo Nacional*, en el que desde el principio colabora Enrique Gil. Como en otros periódicos de carácter general, la literatura estará presente en *El Correo*, no sólo para mera amenidad sino con textos que se quieren valiosos, en los que el propio Borrego está interesado, tanto de creación como de crítica teatral, encomendada habitualmente a Enrique Gil. Sin duda, en *El Correo Nacional*, lo importante es la política, la guerra –siempre al fondo–, y el debate sobre los acontecimientos públicos desde la perspectiva moderada de Andrés Borrego que tenía como propósito, al fundar sus periódicos, crear opinión y enseñar a pensar políticamente. Pero aunque las noticias políticas y sus comentarios tienen primacía, la parte literaria y cultural tiene importancia, siendo un ejemplo del interés que tiene para la historia literaria el estudio de este tipo de periódicos. El tipo de noticias culturales es el habitual en los periódicos que se interesan por ellas: información bibliográfica, artículos traducidos de temas diversos como historia (*Escenas de la Revolución francesa*) o relatos de viajeros (*Viaje a Tombuctú*), etc. En nuestro caso, dejando aparte la crítica literaria, de importancia muy relevante en *El Correo Nacional*, resultan del mayor interés las colaboraciones directamente relacionadas con el Romanticismo, sobre teoría literaria, literatura y arte en general; como son los artículos de tres autores que se intercalan por la edad –tres generaciones prácticamente, con sus distintos puntos de vista–: Pedro de Madrazo (1817-1898), *Caracteres de una nueva reforma* (20 y 24-2-1838) los de Lista (1775-

[6] En la columna anterior al poema se lee: "En otro lugar de este número verán nuestros lectores la bellísima composición poética que a una *Gota de Rocío* ha hecho el Sr. GIL. Al tener el honor de presentar al público este nuevo vate, no podemos menos de indicar la confianza de que una vez la brillante juventud de ahora, compense tantos errores como vemos desplomarse sobre la patria". Antes de que el periódico desapareciese, después de muchas vicisitudes (Martin: 1997), se publican dos poemas de Gil en *El Español*: "La campana [de la oración] (8–1–1838), y "A... Sentimientos perdidos" (22–1–1838) (Picoche: 1978: 379).

1848) y Donoso Cortés (1809-1853) que publica, entre otros, *El clasicismo y el romanticismo* (5-8-1838)[7]. Son también de interés los que tratan de temas de arte; por lo general reseñas de exposiciones entre los que excepcionalmente se encuentra la firma Ángel de Saavedra, duque de Rivas ("Exposición pública de Nobles Artes", 24-10-1839), así como las actividades del Ateneo y el Liceo, y otros artículos relevantes, entre otros de menor interés traídos de la prensa extranjera[8]. En la maquetación, el espacio dedicado a los artículos no políticos en el *Correo Nacional*, es decir, la parte amena de crítica teatral, creación literaria –poesía y relatos– y otros textos similares, se insertan tanto en el folletín como en columnas en el cuerpo del periódico, generalmente bajo el marbete de "Variedades", al parecer adaptándose al espacio disponible[9]. Curiosamente, quizá entre los colaboradores hubo cierta resistencia a publicar en el Folletín, como ocurre con "el bachiller Sansón Carrasco" que, en su primera intervención, "Bachillerías" (7-8-1838), declara que espera la venia para preparar una segunda, siendo la señal de hacerlo que se publique la primera, pidiendo que no sea en este lugar:

> Y no vaya vuesarced a ponérmelas o mandármelas poner, en eso que llama *folletín*; no porque a mí no me guste el cuarto bajo de cualquier buen edificio, sino porque muchos lectores se pasan en llegando que llegan a la rayita y doblan la hoja, devorados por la sed de noticias de Zurbano y de Cabrera. Quiero me encuentren al principio, fin o medio de una columna, no atajada ni interrumpida con la raya fatal, y así los devoradores de noticias, a quienes me refiero, sabrán cosas que no sabrían si hubiesen de buscarme en otra parte, enseñándoles vuesarced de paso y por fuerza (como se

---

[7] Para la influencia de la intervención de Lista en el debate Clasicismo–Romanticismo en Donoso (Juretschke: 1989: 195).

[8] Además de las poesías y relatos que se insertan con frecuencia, entre los textos breves de interés literario, entre ficción y no ficción, en *El Correo*, cabe destacar los de *Abenámar* (Santos López Pelegrín) –en un mundo distinto al que se mueve Enrique Gil dentro de la redacción de *El Correo Nacional*–, que sigue de cerca la prensa francesa y que tendrá un número muy elevado de colaboraciones a partir de noviembre de 1838, como columnista político humorístico, ocupando generalmente el folletín y, a partir de un momento (14-3-1839), compartiendo algunas veces su tarea, con Antonio María Segovia, *El Estudiante*.

[9] Hay también gran flexibilidad a la hora de pasar de una columna de "Variedades" en el cuerpo del periódico al Folletín en una misma serie, por ejemplo, de capítulos de una novela, como ha señalado Ana María Gómez-Elegido Centeno (2012). Además de con la poesía, así ocurre con las críticas teatrales firmadas por Enrique Gil.

hacen todas las cosas buenas en España) que nuestra nación tiene tanta necesidad de las letras como de las armas[10].

Enrique Gil, que vive momentos de creatividad excepcional, está muy presente en los dos primeros años del *Correo Nacional* como creador y como crítico teatral. También cabe señalar algunos casos en que se pone de manifiesto otros aspectos de la actividad de Enrique Gil periodista al que, en este aspecto, como en otros, tanto se parecerá Bécquer. Es notable el hecho de que el interés literario del periódico cae bruscamente desde la marcha de Gil, en los últimos meses del año 1839, lo que parece demostrar la importancia de su papel en el conjunto de la redacción[11]. En este sentido, en *El Correo Nacional* aparecen ocasionalmente algunas huellas de su actividad, como la noticia de la comida celebrada en obsequio de los hermanos Julián y Florencio Romea y Matilde Díez antes de su marcha a Granada, insertada a ruegos de Enrique Gil, como se indica literalmente en la nota que la precede (20-2-1839), así como un artículo sobre la estatua de Isidoro Máiquez que promueven, firmada por «Enrique Gil», con el título *Monumento elevado en Granada por los señores Romea y doña Matilde Díez a la memoria de Isidoro Máiquez* (11-8-1839. El artículo contiene sentidas reflexiones sobre la suerte del actor caído en desgracia, que ha conmovido con su arte a "una gran parte de la generación actual" aunque a los más jóvenes, como él mismo, "solo nos es dado palpitar al escuchar las entusiastas relaciones de los más afortunados, y no nos ha cabido otro placer que el de verter una lágrima sobre la tumba obscura y solitaria del gran Máiquez" (11-08-1839).

Otra intervención periodística de Enrique Gil a favor de alguno de sus amigos se encuentra en el artículo en que reseña elogiosamente la lección pronunciada por Espronceda en el Liceo, dentro de la cátedra de Literatura Moderna Comparada. Es un artículo muy conocido de Enrique Gil pero no así las razones que le llevaron a hacerlo: el artículo fue escrito como reacción a otro anterior, anónimo, que había juzgado la

---

[10] También Antonio María Segovia, "El Estudiante aquí", en este caso sin problemas, se refiere humorísticamente la publicación de sus artículos "en el hemisferio austral, en el África de El Correo, vamos al decir, que llaman folletín en el tecnicismo periodístico" (14–3–1838).

[11] En general, aparecen muy pocos artículos sobre teatro que no sean de Gil. En los momento finales, poco antes de su marcha, aparece la reseña de *La mujer de un artista* por José de la Revilla (13–8–1838); después, El tío Cigüeño [Juan Mieg] publica "Reflexiones sobre la comedia de magia *La redoma encantada*" (21–11–1839) y García Tassara, "Representación de *Rosmunda*" en el Liceo (7–12–1839).

primera lección de Espronceda de manera especialmente destructiva. Este artículo es el segundo de la serie de "Cátedras científicas" (3-4-1839). Comienza congratulándose de la existencia del Liceo y continúa alabando las lecciones de Gil y Zárate, Vega, y Eugenio Moreno; pero señala negativamente las de Escosura y, sobre todo, las de Espronceda, que queda verdaderamente mal a pesar de algunos elogios ocasionales sobre su capacidad o sobre otras obras suyas:

> no podemos menos de confesar, que el Sr. ESPRONCEDA no es tan feliz en el desempeño de su cátedra como en sus composiciones poéticas [...] y no podemos menos de advertirle que debería, tanto por su propio interés como en obsequio del público, meditar y coordinar mejor sus lecciones, en las cuales resalta un desaliño impropio del autor del poema *el Pelayo* de que conocemos algunos brillantes fragmentos; y un desorden y falta de método ajenos también del claro y lógico estilo del *Castellano de Cuellar*.
>
> De ellas, tanto por la poca ilación de sus raciocinios, cuanto por la ligereza con que ha tratado puntos, a nuestro modo de ver, de suma importancia, no creemos haya podido sacarse ninguna instrucción, por lo que juzgamos sus lecciones solamente provechosas para el ejercicio de sus escasas dotes oratorias; pero de ningún modo hasta ahora para sus oyentes.

A raíz de este artículo, Enrique Gil publica la defensa de las lecciones de su amigo bajo el marbete *Revista de cursos literarios y científicos. Liceo Literario y Artístico* (12-4-1838), con una nota de la redacción en que se justifica su inclusión[12]. Después de una introducción en que ofrece publicar "un breve resumen de una lección por lo menos de cada uno de los profesores de la sección de literatura" (12-4-1839)[13], Gil se centra en hacer un amplio resumen de la lección de Espronceda, concluyendo con una invitación a la imparcialidad: "Tal es el esqueleto de la primera lección que hemos oído de boca del Sr. Espronceda. Al público toca ahora juzgar si semejante muestra abona la confianza que el Liceo ha depositado en él; por nuestra parte creemos que cumplidamente" (12-4-1839). Por último, en la labor de Enrique Gil en *El Correo Nacional*, hay

[12] A pesar de que ya se había publicado el anterior artículo en que daba cuenta de todas las cátedras del Liceo. Hay una segunda nota del artículo, a raíz de la frase de Gil "Comenzaremos pues por la primera lección que oímos de boca del Sr. Espronceda" algo incongruente, que vuelve a justificar la inclusión del artículo.

[13] Aunque cita a Eugenio Moreno López, Gil y Zárate, Ventura de la Vega y Patricio de la Escosura, no volvió a escribir sobre el tema.

una novedad de relieve sobre una actividad hasta ahora desconocida de Enrique Gil que es la de traductor: Gil tradujo, al menos, una de las novelas que se publican en el *Correo*; la obra de George Sand, *L'Uscoque*, con el título de *Orio Soranzo. Historia veneciana*, que estudiaremos en el último apartado.

El contexto literario. Poesía y prosa de ficción en *El Correo Nacional*, 1838-1839

La poesía es, sin duda, un género que interesaría profundamente a Enrique Gil[14], del que él mismo es ejemplo culminante en *El Correo Nacional*. En el período acotado, las poesías que aparecen en *El Correo* -no demasiadas-, son todas de autores españoles. Al igual que el propio Gil, muchos de ellos, además de en *El Correo Nacional*, publican o publicarán por entonces en otros medios como en el *Semanario Pintoresco Español*. Como ocurre en todas las publicaciones, algunas poesías parece que se insertan por compromiso, pero hay también, aparte de las de Enrique Gil, poesías de calidad, acordes con los gustos más actuales y renovadores. En cuanto a los temas, de acuerdo con la grave situación del momento, varios poemas tienen carácter patriótico. De entre ellos, la mayoría son poesías de circunstancias que generalmente siguen las alternativas de la guerra y las incidencias políticas. Algunas de estas composiciones tienen nulo valor poético, como las que se incluyen en la *Comparsa alegórica* en beneficio de los prisioneros de San Sebastián (19-2-1839); otras son de mayor entidad, como las que se publican en torno al convenio de Vergara, con autores conocidos: Mariano Roca de Togores, que escribe desde Paris (8-10-1839), o las de José Zorrilla ("Hermanos como españoles", 7-10-1839), Gabriel García Tassara ("A la paz", 14-10-1839) y Gregorio Romero Larrañaga "A la paz de los españoles" (14-10-1839). Entre los poemas relacionados con la guerra pero con calidad literaria y aliento no circunstancial, como la del propio Enrique Gil, "A la memoria del conde de Campo Alange" (3-12-1838) -fechada en Madrid, el 8 de noviembre anterior, que fue el día de la apertura de las Cortes con Sesión Regia en el Congreso de Diputados (8-

[14] Como señaló Enrique Rubio para el *Semanario Pintoresco* con preferencia a Salvador Bermúdez de Castro y a Romero Larrañaga en los primeros años de su publicación (Rubio Cremades: 1995: 89).

11-1838)[15], se publica, a finales de ese mismo mes de diciembre, una interesante poesía de Antonio María Segovia, excepcionalmente seria, titulada "El español en Londres" (25-12-1838). En ella se dirige al Támesis, como "extranjero incógnito" en sus orillas, para, en definitiva, reclamar la ayuda de Inglaterra a España de modo que, después de seis lustros de furores, alcance la tan necesitada paz y libertad.

Con respecto a la poesía lírica, de carácter no patriótico, que aparece en *El Correo Nacional*, entre los autores más conocidos, dejando aparte al propio Gil, se encuentran José Zorrilla, Antonio Ríos Rosas y Gabriel García Tassara. Encontramos en primer lugar a Zorrilla, aunque solo con dos poesías, dentro del mismo folletín; en los comienzos del *Correo Nacional*, el domingo 18 de febrero de 1838, siguiendo la inercia de *El Español* –quizá ya comprometidas para su publicación antes de la aparición de *El Correo*-, como había publicado habitualmente en los domingos anteriores de *El Español* bajo la dirección de Villalta. La primera es "La duda" aunque aquí aparece sin título, encabezada por la frase "Para un álbum en donde escribió D. Mariano Larra un tristísimo romance"; la segunda se titula "La Amapola"[16]. Zorrilla no vuelve a publicar en el nuevo periódico, salvo la ya citada poesía sobre el final de la guerra. Será Enrique Gil, sin periodicidad fija, el que marque la poesía de *El Correo Nacional*, enlazando con sus poemas publicados en *El Español*, desde muy pronto, el primero de ellos, "La isla desierta" (21-2-1838), única vez en que firma con su segundo apellido.

Son muy interesantes las poesías de Antonio de los Ríos Rosas publicadas en *El Correo*, con las que Enrique Gil tendría fácil cercanía. Los versos de Antonio Ríos Rosas publicados en 1839 en el *Correo* tienen interés y calidad, como corresponde a un gran poeta del que esta faceta quedará en el olvido por su dedicación a la política. En este periodo, los poemas que aparecen publicados en *El Correo Nacional* son "A la torre de Santa María de Marchena" (9-4-1839), "Un sauce" (26-7-1839) y "A una fuente" (22-8-1839), con tintes modernistas y simbolistas. Manuel y Antonio Machado pudieron leer los versos de Ríos

---

[15] Se publica también en *La España* (9–12–1838) gracias a la intervención personal de Enrique Gil como se expresa en las líneas que la preceden.

[16] Se recogen en el t. II de las *Poesías* de Don José Zorrilla (Madrid, Imprenta de José María Repullés, 1838) "La duda" (pp. 40–43), de la que se indica en nota "Escrita en el álbum de una señora, en la hoja inmediata a la en que D. M. J. de Larra escribió un bello y sentido romance" y "La Amapola" (pp. 152–154).

Rosas, tío de Francisco Giner de los Ríos[17]. Años después, Gil publicará el *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior*, en *El Sol*, de Ríos Rosas, fundado por él junto a Nicomedes Pastor Díaz y García Tassara (Castro Alfín: 1998: 52), lo que muestra las afinidades personales de Gil, que no colaborará con *El Heraldo* de Sartorius. En cuanto a García Tassara, que tendría una actividad de relieve en la política y en distintas empresas periodísticas, su presencia va creciendo en *El Correo Nacional* a partir de su llegada a Madrid en 1839, con distintas colaboraciones; iniciando entonces la época de su vida de mayor participación social (García Tassara: 1986: 14) y política[18]. Su primera poesía publicada en *El Correo*, firmada en Sevilla, es "A Matilde" (27-7-1838). Ya en 1839, se publican varios poemas, entre ellos, algunos de los más valiosos y característicos del autor: "Tú, cuya voz el sentimiento guía" (19-3-1839), "En el campo" (10-7-1839), "La ilusión" (3-10-1839), "A Justa" (14-10-1839), "A la paz" (14-10-1839), "A los poetas" (22-12-1839)[19].

Resulta interesante ver cómo algunos poetas hacen sus primeras armas en *El Correo Nacional*. Entre los jóvenes principiantes, además de Nicasio Camilo Jover, del que se publica una poesía sin título, indicando en nota que es un joven de catorce años (19-7-1838)[20], se encuentra Juan

---

[17] Posiblemente en la edición de las *Poesías de Ríos Rosas* de la Biblioteca Andaluza, coleccionadas por Hermenegildo Giner de los Ríos (Málaga, 2ª edición, considerablemente aumentada y precedida por una biografía del autor, 1884).

[18] En concreto, publica varios artículos de crítica, como la reseña de *Moriscos y cristianos*, de Estébanez Calderón (2–7–1839); un artículo, firmado por G. G. y T., sobre la *Revista Gaditana* –cuyo Prospecto tiene a la vista– (9–11–1839), una crítica de la "Representación de *Rosmunda*" (7–12–1839) y varios artículos de artículos literarios, más o menos satíricos (G. y T.): "A un amigo" (25–05–1839), "Impresiones de un día de otoño" (11–10–1839), "El periodismo"(21–7–1839), "Un literato" (15–8–1839), "De la prensa periódica"(4–12–1839).

[19] Su amigo Salvador Bermúdez de Castro, que tendría un papel importante como poeta, solo publica en los últimos días de 1839, en concreto el de Nochebuena, un poema religioso "La cruz" (24–12–1839) –nada apropiado para la fecha–, que después recogería en sus *Ensayos poéticos* (Madrid, Gabinete Literario, 1840).

[20] Con la nota: "La circunstancia de ser el autor de la composición que a continuación insertamos un joven de catorce años, nos ha movido a darla cabida en nuestras columnas, prescindiendo de su mérito literario que no nos parece sin embargo escaso, atendida la circunstancia indicada". En realidad, entonces tenía algún año más, ya que había nacido en Alicante en 1821. Se trata de uno de los escasos poemas de ambientación histórica que aparecen en *El Correo*, de cuya

Guillén Buzarán, que todavía no había cumplido los 19 años por entonces (había nacido en Cartagena el 29 de septiembre de 1819). En el *Correo* solo aparece un poema suyo, quizá el primero publicado, titulado "A Burgos" (23-8-1838). Aunque imperfecto en parte, tiene interés como una visión desolada del Burgos actual, en invierno, helado, oscuro, ruina de lo que fue, sin perspectivas futuras. Guillén Buzarán era militar[21] y quizá en Burgos, paso obligado en el ejército del Norte, tuvo alguna vez una acogida gélida que no esperaba. Recuerda claramente el poema "Toledo" de Zorrilla, publicado en el primer tomo de sus *Poesías* (1837), pero el autor logra darle una voz personal[22]. Dentro del periodo contemplado, otros poemas publicados en *El Correo Nacional*, de menor interés, son de autores conocidos por otros aspectos personales. De Francisco González-Elipe y Camacho, autor, con Gregorio Romero Larrañaga y el conde de Fabraquer (José Muñoz Maldonado) de *La vieja del candilejo*, que tan mala crítica había obtenido por parte de Gil en *El Correo* (12-3-1838), aparece un poema, "El honor" (13-5-1838). Antonio Ferrer, que pienso será Antonio Ferrer del Río, publica "La eternidad" (4-6-1838). José Grijalva, que había sido compañero de Gil en Valladolid, funcionario por entonces, publica "El ruiseñor preso" (14-9-1838). Firmada por J. M. D., seguramente José María Díaz, aparece un poema de escasa calidad, "Fantasía" (15-11-1839).

En cuanto a la narrativa de ficción, abundante en *El Correo*, es menos frecuente que publiquen autores españoles pero se dan algunos casos, tanto en un relato extenso como en breves textos narrativos de ficción[23].

---

filiación romántica no dejan duda los apartados en que está dividida: "1° La fuga" /"2° La ermita" /"3° La pelea". El autor no la recogerá en el volumen de sus *Poesías*, publicado en 1841.

[21] Siendo militar –aunque "no vulgar" (Bermejo: 1876: 253), en el sentido de que se preocupaba también del estudio de la táctica militar y de las humanidades–, tendrá reconocimiento en armas y letras.

[22] De este poema se transcriben fragmentos en el *Semanario Pintoresco* (30–9–1838), con un encabezamiento de Enrique Gil –aunque no aparece su firma, anuncia que está preparando un artículo sobre las *Poesías* de Zorrilla que, efectivamente, aparecerá poco después–. Guillén se ofrece a Mesonero en 1840 para publicar en el *Semanario* y, efectivamente publica mucho allí (Varela Hervías: 1959). Para las publicaciones en el *Semanario Pintoresco*, véase también la entrada correspondiente al autor, firmada por Jaume Pont, en el Proyecto GICESXIX (Pont: 2008).

[23] Marie–Claude Lécuyer, entre los autores de folletines de la época, cita a Mas y Casas y a Díaz en *El Correo Nacional* (Lécuyer: 1993: 159), así como Gómez–

El autor de la única novela extensa española es José María Díaz, conocido fundamentalmente por su labor teatral (Subías 2004). Su obra se titula *Una flor. Novela de costumbres*, un tremendo relato folletinesco de amores, bailes de disfraces, muertes, niña ilegítima, belleza, pobreza y virtud, que transcurre en Madrid, entre 1834 y 1836; algo difícil de identificar porque, serializada de manera discontinua a partir del 29 de septiembre de 1838 no aparece la firma [J. M. Díaz] hasta el final (22-11-1838). En cuanto a los textos breves, una vez más, el de mayor calidad e interés corresponde a Enrique Gil, el conocido *Anochecer en San Antonio de la Florida*, en que el autor vierte su proceso de madurez en el conflicto interior de los días de su llegada a Madrid y la vía de superación que encontrará su expresión meditada y extensa en *El Señor de Bembibre* (Alonso Seoane: 1985)[24]; con atisbos en *El Lago de Carucedo*, en que después de un intermedio épico, el autor se centra en lo legendario y fantástico con el desarrollo de uno de los tipos frecuentes de protagonistas románticos, cuya vocación autoforzada no resiste la presión posterior, aunque el castigo aparezca unido a "un punto de esperanza en el misterioso cisne que se alza de la inundación que ha sumergido todo" (Alonso Seoane: 2004: 37).

Otro tipo de escritura autobiográfica, de muy distinto carácter, lo constituye el relato *Los tres días de julio* del propio Andrés Borrego, que se publica de manera anónima en *El Correo Nacional* (26 y 29-7, y 1-8-

---

Elegido Centeno (2012). Para una relación de textos narrativos de ficción que aparecen en *El Correo*, López Sanz (2002).

[24] Un proceso semejante al de Nicomedes Pastor Díaz, tan afín (Juan Valera, "Necrología", *La América*, 12–4–1863) y de otros jóvenes de su época. Más tarde, en plena madurez de Enrique Gil, lo que contribuirá no poco a la reflexión de *El Señor de Bembibre*, fallecerán algunos escritores muy cercanos, como Pedro Luis Gallego (8–10–1840), víctima de la tuberculosis endémica que asolaba la juventud de entonces, además obviamente, de la traumática muerte de José de Espronceda (23–5–1842), todavía en momentos de exaltación y triunfo, tal como Ochoa lo había visto en París (Randolph: 1967: 54). Uno de los puntos de interés más atractivos de Enrique Gil, afectado por las nuevas tendencias del Romanticismo que dejan su huella (Alonso Seoane: 1997: 90), es su capacidad para plantearse de manera honesta las cuestiones vitales del sentido de la vida. Como tan acertadamente ha señalado Flitter, para una interpretación sin distorsiones del Romanticismo en España en esta etapa, es esencial que se considere como clave el desarrollo coherente del historicismo schlegeliano, "profundamente cristiano en la inspiración y la orientación, caracterizado por un idealismo intenso y por la creencia en la potencia de las tradiciones nacionales" (Flitter: 1995: 241).

1838). Corresponde a parte del texto publicado posteriormente en *Episodios de Historia Contemporánea. Extractadas de la obra inédita titulada memorias históricas y autobiográficas de mi tiempo* (Madrid, Imprenta de Alfonso Rodero, 1889), con alguna ligera variante[25]. Andrés Borrego, que había vivido en primera fila la revolución de julio en París y al que se le ofreció la ciudadanía francesa, muestra aquí que muy pronto estaba ya redactando las memorias que proyectaba. Las demás narraciones breves del periodo son relatos históricos. Ignacio J. Escobar (seguramente Ignacio José Escobar, después marqués de Valdeiglesias), muy joven entonces, publica una narración breve titulada *Raimundo Lulio* (7-9-1838). Aunque actualmente no se le recuerda como escritor de ficción, José María Mas y Casas, historiador y político, que poco antes había publicado sus *Ensayos históricos sobre Manresa* (1836) publica en *El Correo Nacional* varios relatos bien escritos; románticos pero nada tétricos, como son *El conde Rodulfo. Crónica catalana* (9-11-1838)[26], *Un episodio de la guerra civil del XVII* (12 y 16-12-1838), *Una aventura sucedida al Infante D. Juan I de Aragón (1383 a 1385)* (26-12-1838). En febrero de 1839 publica un relato de amor entre jóvenes de resultado feliz, no histórico pero sí ambientado en el entorno de Manresa: *La Molinerilla* (17-2-1839).

En contraposición a los contados relatos españoles, los textos narrativos traducidos son abundantes. Entre las narraciones publicadas en *El Correo Nacional* aparecen autores relevantes, todos actuales, como Nodier, Musset, Alexandre Dumas, George Sand, Bulwer-Lytton y otros también conocidos aunque, salvo excepción, aparecen anónimas y sin que se señale que se trata de una traducción, como ocurre habitualmente en la época. Como señalamos, no podremos estudiar aquí por razones de espacio estas numerosas traducciones que se publican dentro del periodo

---

[25] El texto comienza: "Serían las once de la mañana del lunes 26 de julio de 1830, hora a la que según costumbre daba principio a mis tareas como redactor del periódico [*Le Temps*] de que pocos meses antes había sido uno de los fundadores, cuando el portero de la redacción puso sobre mi mesa el *Monitor* de aquel día" (26–7–1838). No se encuentran referencias a Gil en los papeles de Borrego, que estudiaré en otra ocasión, debido probablemente a las pérdidas que sufrió, como él mismo indica, por sus persecuciones políticas en 1841 (AHN, Diversos, Títulos y familias, 2536); posiblemente también antes, en los disturbios de 1840.

[26] Con una quizá significativa variante en el título años más tarde: "El conde Rodulfo. Leyenda histórica (890–904)", en *Revista semanal pintoresca del avisador Malagueño*, nº 23, 1847, pp. 174–179.

en *El Correo Nacional* que, en su mayor parte, corresponden a textos publicados recientemente en revistas como *Revue des deux mondes*, *Revue de Paris*, *Revue de Paris* (Bruselas, edición contrahecha), o *Revue Britannique*. Aunque en ocasiones aparecen narraciones breves, por lo general, son novelas cortas de mayor o menor extensión, serializadas en distintos números del periódico, que se traducen casi siempre con gran fidelidad, sin apenas modificaciones o variantes. Son de temas diversos, interesantes, y no cabe duda de que mantendrían al público realmente entretenido. En algunos casos, la labor de identificación ha tenido más dificultad pero me ha sido posible identificar prácticamente todas; obras francesas o a través del francés aunque no descartaría que alguna de ellas alguna directamente del inglés. En general, se publican muy cercanas a la fecha de aparición original y siguen los criterios de la traducción moderna, aunando modernidad y calidad; de tal manera que cumplen con el empeño de Enrique Gil de que los escritores no queden anclados en el pasado (Alonso Seoane: 1997: 92). La identificación de estas traducciones, como en el caso de la novela de George Sand, *l'Uscoque*, de temática singular, permiten adelantar las fechas de introducción de muchas obras y autores en España[27].

Muy brevemente, dejando para otra ocasión profundizar en el tema y las referencias completas, indico solamente el autor, título original y título con que aparecen las narraciones en *El Correo Nacional*. Son las siguientes: Charles Nodier, *Les quatre talismans*, *Los cuatro talismanes*; y *La neuvaine de la Chandeleur*, *La novena de la Candelaria*. Alexandre Dumas, *Sant Louis à Damietta*, *San Luis en Damieta*; y un extenso fragmento de *Impressions de voyage* [*en Suisse*] que se traduce como *La pradera de Grutli*. Alfred de Musset, *Margot*, *Margarita*. Edward Bulwer-Lytton *Zicci. A tale* –que el autor reincorporará más tarde en *Zanoni*, aparece como *Un duel a Naples* en *Revue britannique* y se traduce en *El Correo* con el título, *Un desafío en Nápoles*. George Soane, *English Smugglers. Harry Woodriff*, *El contrabandista*. Otros autores franceses: Joseph Méry, *Annibal à Capoue*, *Aníbal en Capua*. Émile

[27] En ocasiones es difícil objetivar el grado de ficcionalización de los textos que remiten a viajes o escritura autobiográfica, así como a personajes o asuntos históricos, pero acaba por resultar clara la diferencia entre la ficción y el criterio periodístico informativo de tipo ameno. No he tenido en cuenta anécdotas o relatos de curiosidades o costumbres ajenas de escaso interés literario, material de relleno en la época de muchas publicaciones extranjeras que habitualmente reaparecen en distintos periódicos europeos, incluidos los españoles; a su vez, de los de Madrid a los de provincias.

Souvestre, *Adrien Brauwer*, *Adriano Brauwer*. Arsène Houssaye, *Mlle de Lavergny*, *La señorita de Lavergny*. Auguste Jal, *Balthazar Cossa*, *Baltasar Cozza*. Félicien Malefille, *Les amours d'un rossignol et d'une rose*, *Los amores de un ruiseñor y de una rosa*. Pierre Chevalier (Pitre-Chevalier), *Madame d'Escarbagnaz*, *Madama Laura*. Auguste Arnould, *Tout est bien qui finit bien*, *El amor misterioso*. Marie Aycard, *Le curé Bonaparte*, *El cura Bonaparte*. Virginie Ancelot, *Une femme a la mode*, *Una mujer de moda*. Jacques Arango, un fragmento de *Souvenirs d'un aveugle*, *Recuerdos de un ciego*, del que, por excepción se indica que su autor es "Santiago Arango". Fanny Reybaud, *Florita*, *Florita*. Conde de Boulle, *Les mines d'or*, traducción del alemán, *La lámpara de Lelia*. De momento, no he conseguido averiguar el origen de *Elisa y Alfredo*, *Sofia Crebillon* y *Un enemigo oculto*. Con esta simple relación, queda de manifiesto la riqueza de narraciones y de autores extranjeros que, a través de las traducciones de *El Correo Nacional* en los años en que colabora Enrique Gil están presentes en Romanticismo español; autores actuales entonces que, aunque pierdan parte de su efecto al no aparecer identificados en el momento de su publicación, es seguro que en ambientes cultos se sabría quiénes eran y de qué obras se trataba.

Orio Soranzo, traducción de Enrique Gil

Poco después de iniciar su colaboración con *El Correo Nacional*, Enrique Gil tradujo la novela de George Sand, *L'Uscoque*, con el título de *Orio Soranzo. Historia veneciana*, que se publicó en *El Correo*, entre el 27 de julio y el 20 de agosto de 1838. La clave de la identificación de Gil como traductor está en varios anuncios de *El Heraldo*, periódico, en principio, continuación del *Correo Nacional*[28], dirigido por Luis José Sartorius, después conde de San Luis, de 32 años por entonces (Obtułowicz: 2012). Sartorius, que se había hecho cargo del *Correo* cuando Andrés Borrego tuvo que exiliarse, promovió *El Heraldo*, después de una, al parecer, poco honrosa operación política (Castro Alfín 1998: 52). Enrique Gil no publicará en *El Heraldo*. Después de haberse ausentado de Madrid para

[28] En el "Prospecto" se insiste mucho en que se trata del mismo periódico que *El Correo Nacional* pero pronto se verá que no es exactamente así, ni siquiera en la continuidad de redactores. "EL HERALDO, pues, escrito por los redactores del CORREO, será fiel a las doctrinas que ha profesado, a los antecedentes que ha asentado, a los compromisos que ha contraído este periódico desde julio de 1840" (15–6–1842). *El Heraldo* comienza 16 de junio de 1842; el "Prospecto" aparece el día anterior, en que termina *El Correo Nacional*.

recuperar la salud en septiembre de 1839, ya no había vuelto a colaborar con *El Correo Nacional* a su vuelta a Madrid, en julio de 1840; quizá por las circunstancias por las que pasaba el periódico, cuya redacción fue asaltada 27 de julio y el 1 de septiembre, en un clima de ataques de grupos progresistas a publicaciones periódicas de orientación política contraria (Castro Alfín: 1998: 51).

En el "Prospecto" de *El Heraldo*, de manera algo confusa y altisonante, se señala que a la Literatura, se le ha asignado un espacio en el periódico por su lugar "preeminente en el orden de las ideas y de los fenómenos sociales" (15-6-1842); aunque avisando que las reseñas críticas que publicará la redacción serán severas e imparciales. Estos criterios restrictivos en seguida se hacen patentes a propósito de la reseña de la representación del drama de Hartzenbusch, *Doña Mencía o La boda en la Inquisición* (1838), en que se muestra la disconformidad con la benevolencia con que había sido juzgado en el momento del estreno en *El Correo Nacional* (14-11-1838). Aunque la crítica del estreno de *Doña Mencía* había sido firmada por Enrique Gil, en *El Heraldo* no se le nombra, sino que se atribuye a *El Correo* sin otra precisión. La reseña de *El Heraldo* se hace con ocasión de la primera salida de la actriz Josefa Valero:

> El viernes [17-6-1842] se presentó por primera vez la señora Valero en el teatro de la Cruz con el papel de doña Mencía en el drama de este título. / Si no estuviésemos en ánimos de vengarnos en *El Heraldo* de la mal entendida lenidad con que tratábamos la crítica teatral en *El Correo*, cumpliríamos con decir que la señora Valero es una actriz excelente; pero el teatro ha adquirido demasiada importancia para que persista todavía en el fácil sistema de las calificaciones generales y pensamos comenzar desde ahora a explicar nuestros juicios y a particularizar nuestras observaciones en la materia. (21-6 1842)

Sin embargo, la reseña de *El Heraldo* no resulta especialmente dura, aunque termina con la amenaza de continuar con la severidad de su crítica: "ya iremos midiendo con nuestra vara a otras celebridades teatrales en quienes ha sido pecado hasta ahora, pecado también hasta cierto punto para nosotros, el poner el dedo de una saludable imparcialidad" (21-6-1842).

En años posteriores puede verse una relación de normalidad de *El Heraldo* con Enrique Gil. Con cierta frecuencia encontramos noticias o sueltos tomados de otros periódicos en que se habla de él con respeto, con frases del tipo "el aventajado escritor" -suelto en la "Gacetilla de la capital", tomado de *El Entreacto* (8-3-1844)-, así como algunas noticias

que aparecen en este y otros periódicos, con ocasión de distintas circunstancias de la vida de Gil -el viaje a Alemania, la novela original que va a publicar [*El Señor de Bembibre*], etc.-. El 24 de mayo de 1844, cuando Gil había iniciado ya su viaje a principios de abril[29], encontramos la noticia, exclusiva de *El Heraldo*, de la publicación en volumen de la traducción hecha por Gil en el *Correo Nacional* de una obra de George Sand, *L'Uscoque*, publicada en *El Correo Nacional* con el título de *Orio Soranzo. Historia veneciana*. La noticia aparece primero como entradilla en una columna, el 24 de mayo, y luego en la Sección de anuncios, con un gran anuncio, de lado a lado del periódico, con el mismo texto, el 2 y 20 de junio:

> —Cediendo a los ruegos de diferentes suscritores que lo son de nuestro periódico desde los tiempos en que se publicaba bajo el título del Correo Nacional, hemos impreso algunos ejemplares de la linda novela que se insertó en aquel periódico, titulada, *Orio Soranzo*, escrita por la célebre *Jorge Sand*, autora de *Consuelo*, y traducida por el apreciable joven D. Enrique Gil. Dichos tomos, elegantemente impresos en octavo regular, se encuentran en nuestras oficinas a 5 reales para los suscriptores al *Heraldo*, y a 9 para los que no lo sean. En provincias se aumentan 2 rs. por razón del franqueo (24-5-1844).

La novela se imprimió efectivamente en Madrid, publicada por *El Heraldo*: Jorge Sand, *Orio Soranzo*, *Historia veneciana* (Madrid, Sociedad Tipográfica de Minerva, 1844)[30]. El título original es *L'Uscoque*, novela byroniana de George Sand, de la que, años más tarde, diría que fue una fantasía sugerida por las visiones de mares agitados y rocas batidas por el viento que le procuraba el frío nocturno de su

---

[29] *El Heraldo* da cuenta de la asistencia de Enrique Gil, con otros "recomendables jóvenes" [los hermanos Barzanallana] a la recepción que ofreció el embajador Martínez de la Rosa en la embajada de España en París, el 24 de julio de 1844, con motivo la onomástica de la reina María Cristina (3–8–1842). Del reconocimiento general de la valía de Enrique Gil da fe la nota que le dedica *El Laberinto* cuando deja la sección "Crónica de la Quincena" debido a su viaje a Berlín (16–4–1844).

[30] Edición citada por Montesinos (1973: 201). El mismo año se imprimió en La Habana (Imprenta de la prensa); se conserva ejemplar en la Biblioteca Nacional de España. Hubo al menos otra edición en Sevilla: *Historia veneciana. Orio Soranzo*. Sevilla, Imprenta del Diario de Sevilla, 1854 [ref. en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español, *s. v.*]. En *El Heraldo*, hay referencias posteriores relativas a la adquisición de ejemplares (6–9–1845; 19–9–1845 y 8–10–1847).

habitación[31]. *L'Uscoque* apareció en distintos números de la *Revue des deux mondes*, especialmente afín a Lord Byron, el 15 de mayo, el 1° y el 15 de junio, y el 1° de julio de 1838. El mismo año se publicó en volumen en París (*L'Uscoque*, par George Sand, Félix Bonnaire, Éditeur, 1838; volumen XXI de las *Oeuvres* de George Sand)[32].

Enrique Gil enseguida acometió la traducción de la novela que comenzó a aparecer serializada en *El Correo Nacional* poco después de su publicación en la revista francesa, el 27 de julio de 1838; prolongándose su publicación hasta el 20 de agosto siguiente[33]. Enrique Gil traduce *L'Uscoque* de manera moderna, con fidelidad al original, sin ningún tipo de adaptación cultural por otra parte innecesaria al tratarse de una obra de exóticos lugares y costumbres. En ocasiones se aprecia algún matiz propio que refuerza el tono poético: "La nuit est sombre" (Sand: 1838: 153), se traduce como "Sombría está la noche" (8-8-1838)[34]; "Le temps est calme et clair, la mer silencieuse" (Sand: 1838: 169), como "Sereno y claro está el tiempo, silencioso el mar" (9-8-1838). Del mayor interés es la creatividad que muestra Gil en la versión del "romance vénitienne" que aparece en el texto original de la novela (Sand: 1838: 71-2):

> Vénus est la belle déesse,
> Venise est la belle cité.
> Doux astre, ville enchanteresse,
> Perles d'amour et de beauté,
> Vous vous couchez dans l'onde amère,
> Le soir, comme dans vos berceaux;
> Car vous êtes soeurs, et pour mère
> Vous eûtes l'écume des flots.

Enrique Gil lo traduce, como "romance veneciano", al estilo de las composiciones poéticas con pie quebrado que tan frecuentes habían sido en las revistas iniciales del Romanticismo en España:

---

[31] En la "Notice" de la edición de 1855 (*Oeuvres* de George Sand, t. II. Paris J. Hetzel, 1855), fechada en Nohant, el 17 de enero de 1853.

[32] También, al menos, en Bruselas (Bruxelles, Société Typographique Belge, Adolphe Wahlen et Cíe, 1838); edición de menor calidad aunque con un grabadito interesante en portada.

[33] Aparece los días 27, 30 y 31 de julio y 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 16, 18, 19 y 20 de agosto de 1838.

[34] Citaré por el texto publicado en *El Correo Nacional*, indicando la fecha correspondiente.

Venus es la gentil diosa,
Venecia la ciudad bella:
una, dulcísima estrella;
ora, la villa preciosa,
perla de amor como ella.
Por la tarde os acostáis
entre las amargas olas
y su bruma,
y en la cuna reposáis
que para vosotras solas
fue de espuma. (31-7-1838).

Una nota importante en la práctica de la traducción de Enrique Gil es su deseo de respetar el uso de otros idiomas tal como aparece en el original. Así, cuando nombra por primera vez a un italiano, Francesco Morosini, no traduce el nombre, como era habitual –no hay más que pensar en «Jorge Sand»–, sino que lo mantiene con una explicación en nota: "En obsequio de la melodía de la lengua italiana conservamos originales sus nombres propios, que diferenciándose a penas de los nuestros por otra parte, poco darán en qué entender a nadie para su inteligencia" (27-7-1838). Sigue la misma norma con determinados términos específicos cuando estos aparecen en italiano en el original; como cuando habla de la ciencia que existe en el programa de una serenata porque cada noche "debe el *sospirante* presentar con un nuevo matiz la expresión de su amoroso martirio. Después de *il timido sospiro* debe llegar *lo strale funesto: i fieri tormenti* vienen en seguida [...]" (15-8-1838). Este respeto al idioma original se extiende al inglés. Siendo *El corsario* y *Lara* modelos directos de la novela de Sand, en ella se transcribe -a propósito de los efectos físicos del crimen, culpa y castigo en el personaje de Orio: "ces terribles épilepsies du remords" (Sand: 1838: 231) que Enrique Gil traduce como "estas tremendas epilepsias del crimen" (11-8-1838)-, un fragmento del Canto XII de *Lara*, sin traducirlo del inglés. Gil mantiene la transcripción en inglés del texto, tal como aparece en *L'Uscoque*[35], traduciendo el fragmento en nota:

> Era media noche: todo estaba sumergido en el sueño: la lámpara alumbraba con moribunda luz, cual si temiera interrumpir las silenciosas tinieblas. De repente se oyó un murmullo en la sala de

[35] "T'was midnight, –all was slumber; the lone light Dimm'd in the lamp, as loth to break the night. Hark! the be murmurs heard in Lara's hall, –A sound, –a voice, –a shriek, –a fear–ful call! A long, loud shriek..." (8–11–1838).

Lara; era un sonido, una voz, un chillido, un tremendo grito, un largo y retumbante gemido..... (11-8-1838).

L'Uscoque es una novela de lances continuos en que Orio Soranzo, byroniano hombre fatal, recorre su carrera de crímenes hasta el fin. Sin embargo, George Sand da juego a otros personajes, en especial en el lado femenino: la reflexiva y desengañada Giovanna Morosini, que se ha casado impulsivamente con Orio Soranzo y va a ser asesinada por él; así como la figura de la joven árabe, Naama, esclava enamorada fatalmente de Orio a quien sigue disfrazada de paje, también traicionada por él que, decepcionada, pactará en la cárcel con uno de los jueces, para poder cumplir después su único deseo de acabar sus días en su patria [36]. El hecho de que Enrique Gil tradujera a George Sand y, en concreto, esta obra, constituye una experiencia literaria inesperada de carácter conjuntamente byroniano y sandiano para la obra posterior de Gil, en concreto, para *El Lago de Carucedo* y para *El Señor de Bembibre*, tanto en algunos aspectos de la figura meditativa de Giovanna Morosini como en el destino final del amante superviviente. Este último aspecto ofrece paralelismos en detalles concretos, aunque no vayan más allá que una posible inspiración inconsciente para Enrique Gil, entre tantos otros ejemplos románticos, en el momento de escribir el cierre de *El Señor de Bembibre*.

Brevemente, exponemos algunos elementos del final de las dos novelas. *L'Uscoque* se plantea como un relato contado en un círculo de oyentes, en que, al final, toma la palabra uno de ellos para añadir una nueva información que actúa a modo de epílogo, describiendo el final de uno de los protagonistas: la joven árabe enamorada de Orio Soranzo. El que habla es un hombre de negocios que, al oír la historia, recuerda un hecho que le ha sucedido en un viaje, en que se le ocurrió conocer la Meca y Medina. Al llegar a Medina, se encontró con que se estaban haciendo los funerales de un joven, a quien nadie había reconocido, tenido como santo, que acababa de ser encontrado muerto ante la tumba del profeta. Vivía solo, errando de montaña en montaña, sin acercarse a lugares poblados más que para realizar obras piadosas; los consejos que daba eran tomados como si la voz de Dios hubiera hablado por su boca. Su cadáver estaba tendido en el suelo de la mezquita, mientras se

[36] En la no demasiado abundante bibliografía sobre *L'Uscoque*, Carol Mozet señala su relevancia por la profundización en los personajes, la acción completa y la importancia peculiar de los papeles femeninos (1985 65); Cabrini *et al* (2014) indican asimismo que no se trata solo de una novela de acción superficial.

recitaban oraciones y se quemaba incienso alrededor de él. El comerciante, al pasar, le echa un vistazo y, con gran sorpresa, reconoce al bello paje llamado Naama. En la *Conclusión* de *El Señor de Bembibre*, además de la suerte de los fieles criados, se nos da a conocer las circunstancias de la muerte del protagonista, en este caso, escritas en un antiguo códice. En él se cuenta que un peregrino desconocido que volvía del Santo Sepulcro, queda en el lugar como ermitaño, siendo admirado de los habitantes de la comarca por su vida austera y caritativa. Para ellos, sus palabras eran como las que Moisés oyó de la boca del Señor en el monte Oreb. Con frecuencia, se pasaba horas en la montaña contemplando las Médulas y el lago de Carucedo. La víspera de la Asunción, lo encuentran muerto en su ermita. Al otro día, en la iglesia, al pasar cerca de las andas en que lo habían colocado, los antiguos criados Martina y Millán, reconocen con gran sorpresa a su señor, don Álvaro, que había vuelto a su tierra atraído por el deseo de la patria y la sepultura de su esposa.

Las páginas de *El Correo Nacional* en la época en que publica Enrique Gil muestran la extraordinaria calidad de sus colaboraciones y la vida de un periódico de gran interés literario, con la poesía y la narrativa de los demás autores que participan. En la narrativa extranjera, *El Correo Nacional* presenta un número elevado de traducciones no identificadas de importantes autores. Entre ellas, la traducción de Enrique Gil de *L'Uscoque* de George Sand, aporta un conocimiento nuevo de la actividad literaria de Enrique Gil y parece significativa de sus preferencias literarias en la época en que colabora con *El Correo Nacional*.

Bibliografía

ALONSO SEOANE, María José. (1985). "Aspectos del romanticismo de Enrique Gil en *El Señor de Bembibre*". *Alfinge*. 3. 125-143.

ALONSO SEOANE, María José. (1997). "El debate sobre el romanticismo en prensa. Las revistas literarias", 69-97. En Mª del Pilar Palomo (ed.), *Movimientos literarios y periodismo en España*, Madrid, Síntesis.

ALONSO SEOANE, María José, Ana Isabel Ballesteros Dorado y Antonio Ubach Medina. (2004). *Artículo literario y narrativa breve del Romanticismo español*. Madrid. Castalia.

BERMEJO, Ildefonso Antonio. (1876). *Historia de la Interinidad y guerra civil de España desde 1868*. T. II. Madrid. R. Labajos.

CABRINI, Conceição, Magali Oliveira Fernandes, y Rosângela Guimarães. (2014). "*O Pirata* e *O Capitão Paulo*, George Sand e Alexandre Dumas: memória e edição no Brasil", *Bordas. Revista do Centro de Estudos da Oralidade*, 1, 30-54.

CASTRO ALFÍN, Demetrio. (1998). *Los males de la imprenta: política y libertad de prensa en una sociedad dual*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas: Siglo XXI de España.

FLITTER, Derek. (1995). *Teoría y crítica del Romanticismo español*. Cambridge. Cambridge University Press.

GARCÍA TASSARA, Gabriel. (1986). *Antología poética*. Edición de Marta Palenque. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

GÓMEZ-ELEGIDO CENTENO, Ana María. (2012). "Memoria del folletín en la prensa romántica: heterogeneidad y modos literarios en *El Correo Nacional* (1838-1842)". *Arbor*. 188. 757. 965-977.

GONZÁLEZ SUBÍAS, José Luis. (2004). *Un dramaturgo romántico olvidado: José María Díaz*. Madrid. Fundación Universitaria Española.

JURETSCHKE, Hans. (1989). *La época del Romanticismo (1808-1874)*, en R. Menéndez Pidal, *Historia de España*, t. XXXV (I), Madrid, Espasa-Calpe, 5-209.

LÉCUYER, Marie-Claude. (1993). "Feuilletons et feuilletonistes en Espagne sous Isabelle II". *Iris*. 157-182.

LÓPEZ SANZ, Genoveva Elvira (2002). *Relato breve de ficción en la prensa de Madrid (1838-1842)*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.

MADRAZO, Federico de. (2009). *Epistolario*. I. Madrid. Museo Nacional del Prado.

MADRAZO, José de. (1998). *Epistolario*. José Luis Díez, coord., transcripción Ana Gutiérrez y Antonio Bornia Labrador. Santander. Fundación Marcelino Botín.

MARRAST, Robert (1989). *José de Espronceda y su tiempo*. Barcelona. Crítica.

MARTIN, Gregorio C. (1997). "Prensa liberal y censura progresista: origen y ocaso de *El Español*". En David Thatcher Gies (ed.) *Negotiating Past and Present: Studies in Spanish Literature for Javier Herrero*. Rookwood Press.

MÉNDEZ BEJARANO, Mario. (1928). *Tassara. Nueva biografía crítica*. Madrid. Impr. de J. Pérez.

MONTESINOS, José F. (1973), *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX*, Madrid, Castalia, 3.ª ed.

MOZET Carol. (1985). "Lord Byron et George Sand: *Le Corsaire*, *Lara* et *L'uscoque*", en *George Sand: collected essays*. Ed. Janis Glasgow. Troy, N.Y.: Whitston Publishing Company. 54-68.

OBTUŁOWICZ Barbara. (2012). "Luis José Sartorius, Conde de San Luis: leyenda y realidad". *Itinerarios*. 15. 279-303.

PÉREZ SÁNCHEZ, Aránzazu. (2005). *El Liceo Artístico y Literario de Madrid (1837-1851)*. Madrid. Fundación Universitaria Española.

PICOCHE, Jean-Louis. (1978). *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco (1815-1846)*. Madrid. Gredos.

PONT, Jaume. [2008] "Juan Guillén Buzarán". Proyecto GICESXIX dirigido por Montserrat Amores. http: //gicesxix.uab.es/showAutor.php?idA=179

RANDOLPH, Donald Allen. (1967). "Cartas de D. Eugenio de Ochoa a sus cuñados, D. Federico y D. Luis de Madrazo". *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. XLIII. 3-87.

RINCÓN CALERO, María Ester. (2009): "Entre ficción y realidad: la biografía del viajero romántico Jacinto de Salas y Quiroga". *Crítica Hispánica*. 31.2. 187-203.

RUBIO CREMADES, Enrique. (1995). *Periodismo y literatura: Mesonero Romanos y el "Semanario Pintoresco Español"*. Alicante. Conselleria d'Educació Cultura i Ciència. Generalitat Valenciana.

SAND, George. (1838). *L'Uscoque*. Paris. Félix Bonnaire.

VARELA HERVÍAS, Eulogio. (1959). *Don Juan Guillén Buzarán, escritor murciano*. Murcia. Sucesores de Nogués.